

1° de Mayo – Día Internacional del Trabajador. Día de todes les trabajadores...

El día de hoy se conmemora internacionalmente a los *mártires de Chicago*, obreros asesinados por la policía en manifestaciones de reclamo por mejores condiciones laborales.

El 1° de mayo de 1886, obreros organizados en agrupaciones socialistas, y sobretodo, anarquistas comenzaron en Chicago una huelga en reclamo de la jornada laboral de ocho horas. Las manifestaciones continuaron varios días hasta el 4 de mayo, siendo brutalmente reprimidas y comenzando un enfrentamiento entre los grupos obreros y las fuerzas policiales. Esta lucha acabó con un policía fallecido, incontable cantidad de trabajadores asesinados por reclamar una ampliación de derechos, y ocho condenados a muerte por considerárselos responsables del ataque a las fuerzas del orden; de esos, seis eran extranjeros.

Las luchas obreras del siglo XIX en el continente americano, y con ellas sus derechos conquistados, fueron protagonizadas en gran proporción por inmigrantes europeos que escapando de la miseria de sus países de origen, llegaron a las costas de América en busca de mejores condiciones de vida, y con ellos llegaron también sus ideales.

El 1° de Mayo como Día Internacional del Trabajador, se conmemoró por primera vez en Argentina en 1890, siguiendo la consigna de la Segunda Internacional representada en nuestro país por el inmigrante alemán Guillermo Liebknecht. La manifestación, mezclada con festejo, tuvo una amplia participación femenina reconociendo a las obreras como compañeras de lucha. Años más tarde, incluso, se formó el primer periódico anarcofeminista para organizar a las mujeres trabajadoras: *La Voz de la Mujer*. Su directora era Virginia Bolten, una argentina hija de un estudiante alemán llegado a Chile y posteriormente establecido en San Luis, Argentina. Las figuras migrantes en el movimiento obrero abundan.

Desde su independencia, Argentina ha sido un país receptor de grandes y heterogéneos grupos de migrantes; y la nuestra, una sociedad estructurada en torno a culturas, tradiciones e identidades diversas, gracias a los valiosos aportes de las personas llegadas de todos los rincones del mundo en búsqueda de mejores oportunidades. Entre 1850 y 1930 se radicaron de forma permanente en nuestro país alrededor de 3 millones de inmigrantes, en su mayoría europeos (Italianos, Españoles y distintas nacionalidades de Europa Oriental, principalmente) pero también gran cantidad de árabes y judíos, años más tarde se intensificaría la inmigración asiática, a su vez. Este pasado de diversidad e inclusión es frecuentemente predicado con orgullo en la famosa frase “los argentinos descenden de los barcos”, sin embargo, la realidad es que Argentina se ha construido con el esfuerzo de muchos pueblos hermanados en la lucha por un futuro mejor, y la inmigración desde otros países latinoamericanos ha sido fundamental en este proceso. Al día de hoy, las comunidades boliviana y

paraguaya son las más importantes y numerosas en el país, pero últimamente, la inmigración venezolana es la que más rápido ha crecido; además los chilenos en Argentina constituyen la comunidad chilena más grande radicada fuera de su país. De todas maneras, según datos del INDEC la inmigración desde países latinoamericanos hacia Argentina, siempre se ha mantenido en valores constantes, alrededor del 2% y 2.9% de la población del país.

Actualmente, los movimientos migratorios impulsados por el deseo de un mejor futuro, escapando del desempleo, la pobreza y el cambio climático, van en aumento en todo el mundo, y las reacciones que provocan en la sociedad son de rechazo y exclusión. Esta realidad hace del racismo y la xenofobia problemas mundiales cada vez más graves y urgentes, agudizados por los medios de comunicación reaccionarios que se esfuerzan por presentar a la migración como problema. Sin embargo, el Plan Patria Grande de regularización migratoria, por tomar un ejemplo, impulsado por Kirchner en 2006 ha sido elogiado por múltiples medios extranjeros y organismos internacionales, que llamaron a otros gobiernos a seguir esta iniciativa.

Hoy en día, los migrantes representan el 3,3% de la población del mundo, pero son el 4,4% de la fuerza laboral global; el 48% de la fuerza de trabajo migrante son mujeres. Además, los trabajadores migrantes contribuyen al PIB mundial en un 9,4%. Su positiva influencia en las economías locales, se conjuga con el hecho de que las remesas de dinero enviadas a sus hogares aportan al desarrollo de sus países de origen. Un análisis de la OCDE y la OIT en Argentina, determinó que los inmigrantes no provocan consecuencias negativas en el mercado laboral, sino que su aporte económico suele ser mayor a los niveles de gasto público que generan y además, sufren de condiciones de trabajo precarias e informales.

De este modo, haciendo un análisis histórico, económico y cultural, es importante romper con el relato que sitúa a la migración y a las personas migrantes como un agente externo invasor y problemático, que viene a robar el trabajo a los locales y trastornar la sociedad; es fundamental dejar de percibir a los migrantes como un otrx cuya realidad y condición se aleja de la nuestra, ya que migrantes fuimos, somos y seremos todos, pues migrar es parte de nuestra naturaleza humana. Nuestro llamamiento es a abrir el diálogo y comenzar a entender a la migración como un fenómeno constructivo de la necesaria diversidad y movilidad que caracteriza a las sociedades globalizadas, como un grupo de personas cuyos derechos humanos deben ser especialmente contemplados y protegidos, y como un importante paso hacia la justicia social, la inclusión e interculturalidad.

Paula Berra, estudiante de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).
Miembro del Grupo de Estudio Sobre Migraciones.